

Ha muerto Abraham Serfaty militante marroquí, judío, antisio-nista, internacionalista, solidario con el pueblo saharauí... un hombre bueno, fraternal y valiente. Falleció el 18 de noviembre en Marrakeh a la edad de 84 años. Fue enterrado el sábado día 20 en el cementerio judío de Casablanca. Militante del PC marroquí, rompió con él en desacuerdo con su política sumisa hacia la monarquía de Hassan II. Fundó posteriormente la organización marxista II Alaman, origen de la actual Vía Democrática.

Fue detenido en 1974 por “*complot contra la seguridad del Estado*”. Diecisiete años de cárcel y resistencia legendaria en la durísima prisión de Kenitra –Abraham era entonces el preso político con más años de prisión del mundo después de Nelson Mandela– no pudieron con su valor y su moral, pero sí minaron su salud. Una gran campaña de solidaridad internacional consiguió sacarlo de la cárcel en 1991, pero fue forzado a marchar al exilio por su solidaridad con la causa saharauí. En el año 2000 pudo regresar a Marruecos. En los últimos tiempos, su salud estaba ya muy deteriorada en todos los aspectos. Hay que situar en este contexto sus opiniones políticas de los últimos años, en las que confiaba en el papel “democratizador” de Mohamed VI. Su impresionante y ejemplar trayectoria de militante revolucionario merece que se olviden estos desvaríos postreros.

Abraham pertenece a una rara estirpe de revolucionarios modestos pese a haber llevado una vida heroica, magníficos y curiosos conversadores sobre todas las luchas del mundo –en su caso, muy especialmente con las del pueblo palestino, cuyas banderas acompañaron su entierro–, siempre con la esperanza intacta en un futuro. Me recuerda a gente como Raúl Sendic, el fundador de los Tupamaros, o a alguien que afortunadamente sigue con nosotros: Hugo Blanco. Es un privilegio haber compartido con él algunos ratos inolvidables, hablando de nuestras tierras compartidas, escuchando su vibrante y dulce castellano con sonos sefardíes.

El cierre de la revista coincide con el cuarto “ajuste” antisocial del gobierno Zapatero y con la *macrofiltración* por WikeLeaks, asociado a grandes medios de la prensa escrita mundial, de documentos de la política exterior de los EE UU; una parte de estos documentos desnuda al gobierno y al sistema judicial españoles y los muestra como vasallos temerosos dispuestos siempre a satisfacer la voluntad de su señor. Dedicaremos la atención que merecen a estos temas en el próximo número. En éste, hay dos artículos que contribuyen a diagnosticar la etapa política iniciada con el primer “ajuste”, el pasado mes de mayo. **Raúl Camargo** escribe sobre las perspectivas tras la huelga general del 29-S. **Jaime Pastor** analiza la política de los *lobbies* de la derecha, que arrogándose la representación de la “sociedad civil” presionan, con notable éxito, sobre el gobierno para que su política económica avance por la ruta diseñada por “los mercados”.

¿El fenómeno ‘K’ sobrevivirá a Kirchner?, se pregunta **Roberto Montoya**. Para responder a esta pregunta -que contiene uno de los temas claves para el futuro a medio plazo de América Latina- Montoya analiza las múltiples facetas de la trayectoria política de “los Kirchner”, y su porvenir tras el fallecimiento del carismático líder creador de la marca. Este análisis es especialmente pertinente porque Nestor Kirchner ha recibido tras su muerte la exaltación de numerosos intelectuales de izquierda, dentro y fuera de Argentina, hasta unos niveles no tan lejanos a la plegaria de Maradona comparándolo con el Che. Esta extensión del “culto al líder” que viene acompañando a los procesos políticos “progresistas” sudamericanos, renunciando al examen crítico de los conflictos y las políticas reales, no sólo enturbian la comprensión de lo que está en juego, además tienen consecuencias insolidarias hacia las organizaciones populares sociales y políticas que no participan del “culto”. Así ha sucedido ahora en Argentina, por ejemplo con el Frente Popular Darío Santillán, y sucedió antes con la organizaciones indígenas que “se atrevieron” a criticar aspectos de la política de Correa.

El potente movimiento social del otoño en Francia ha entrado en una nueva fase, que puede ser la antesala de una segunda ola, o quizás signifique un paso atrás y un encarrilamiento hacia vías electorales (habrá presidenciales en Francia en el año 2012). Esta alternativa se decidirá en los próximos meses y plantea un desafío complejo a la izquierda social y política anticapitalista. Es importante moverse como “pez en el agua” en los momentos de movilización, pero también, y más difícil, saber definir nuevas perspectivas cuando vuelve a pesar la vida cotidiana y ya no tiene sentido repetir los lemas y objetivos de la fase anterior. **Philippe Corcuff** propone un enfoque interesante: “una guerrilla social duradera y pacífica” lejanamente inspirado en el “Mayo rampante” italiano de 1968-1969. Merece la pena tomar en consideración estas ideas, más allá de Francia.

En el número 112 publicamos la primera parte de un extenso trabajo de **Sébastien Brulez** y **Fernando Esteban** sobre el proceso político venezolano. Lamentablemente no tenemos espacio para publicar ahora la segunda parte en la revista impresa. Está en la web: “A la búsqueda de un modelo económico” www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3230. Anteriormente publicamos también en la web la tercera y última parte del texto: “El marco político de las elecciones del 26 de septiembre” www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3128.

Marcelino Camacho ha sido sin duda una figura fundamental del movimiento obrero español desde los años 60. **Manuel Garí** lo recuerda con respeto, es decir, sin que la diplomacia sustituya a la sinceridad.

M.R.